

EL ORDEN NATURAL SMITHIANO Y LA PLANIFICACION

José Luis CECENA CERVANTES*

RESUMEN: *Adam Smith preconiza el «orden natural» y con base en ello supone la autorregulación del proceso de producción merced a una «mano invisible» que dirige las fuerzas económicas. La idea sería correcta si la usase de manera metafórica, pero Adam Smith lo hace invocando la existencia del Autor de la Naturaleza. De cualquier manera la idea es parabólicamente correcta por lo que podría decirse que la «mano invisible», reguladora del proceso económico se va «haciendo visible» conforme el Estado interviene más cada vez hasta llegar a la planificación económica nacional en la que esa «mano conductora» es francamente «visible» al lograrse el control de las leyes económicas por la voluntad del hombre.*

Proceso, Equilibrio y Análisis Económico

La secuencia que, sujeta a contradicciones y, por tanto, a leyes, se sigue por la sociedad humana para producir, distribuir, y consumir, —que incluye los procesos intermedios y secundarios necesarios para ello—, en cualquier lugar y en cualquier época, independientemente del nivel alcanzado en su desarrollo y del sistema político imperante, se conceptúa como *proceso económico* general o, más comúnmente, como la *economía* de ese lugar y tiempo específicos. Es decir, *la economía* es el conjunto de parámetros, variables, magni-

* Investigador titular del IIEC-UNAM.

tudes, y de los elementos para lograrlos, tal y como objetivamente existen, en tanto que el enunciado que el hombre hace de las leyes que gobiernan ese proceso viene a ser la *Economía Política* y, en fin, el establecimiento de medidas adecuadas en función de tales leyes es la *política económica*.

La economía es, pues, el concepto que refleja el proceso real, objetivo, mediante el cual ocurre la unidad dialéctica de la Economía Política (*i. e.* de la «ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de subsistencia en la sociedad humana»¹ con la política económica (considerada como «la aplicación práctica de las leyes descubiertas por la economía política».² En otros términos, economía es la situación dada, lo que ocurre, y Economía Política-política económica es el análisis-síntesis de cómo se da.

El proceso económico, la economía, es, entonces, independiente de la conciencia de los hombres, a pesar de que esa situación objetiva ha sido causada por la reacción, conciente o no, de ellos ante los estímulos y los incentivos que a su vez han sido establecidos en función del tipo vigente de propiedad de los medios de producción, todo lo cual en su conjunto genera un resultado independiente de la conciencia de los hombres pues, como señala Hegel, «de las acciones de los hombres surge algo diferente de lo que habían deseado e intentado concientemente»³ aun cuando sea de acuerdo a sus necesidades y deseos y de que tal éxito haya sido espontáneo o inducido.

Por consiguiente la economía, su estructura, se ha modificado conforme han cambiado el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la propiedad de los medios de producción y con ésta las relaciones de producción y si, como es el caso, el hombre cambia sus conceptos⁴ en función tanto de la modificación ininterrumpida de la estructura económica, como del desarrollo de la ciencia (la general y la económica) que le da nuevos instrumentos de análisis, y de la posición filosófico-política que adopta, resulta que la Eco-

¹ FRIEDRICH ENGELS, *Anti-Dühring*, Editorial Grijalbo, México, 1964, p. 139.

² OSKAR LANGE, *Political economy*, Vol. I, Pergamon Press, Varsovia, 1963, p. 144.

³ Citado en M. DOBB, *Theories of value and distribution since Adam Smith, Ideology and Economic Theory*, Cambridge at the University Press, 1973, p. 38.

⁴ Cf. ADAM SCHAFF, *Marxismo e individuo humano*, Colección Norte, Editorial Grijalbo, México, 1967, p. 9; Véase O. LANGE, *Op. cit.*, pp. 278-281.

nomía Política, *i. e.*, la manera como el hombre concibe el proceso económico, no siempre refleja objetivamente todo lo que ocurre en la realidad, aunque sí refleje algo de lo esencial de ésta en una situación dada, específica y determinada y que, conforme transcurre la historia, tienda a reflejar cada vez más cabalmente las leyes económicas.

Claro que, como en todos los campos de la ciencia, la concepción científica, objetiva, se compone de escalones y, no obstante que los primeros son rudimentarios, obvios, “precientíficos”,⁵ son tan importantes que sin ellos no podría haberse avanzado un solo milímetro en dirección alguna,⁶ y aunque se modifiquen, los cambios son *a partir de, y con base en ellos* y no abandonándolos y sustituyéndolos por otros como si nada tuvieran que ver con los anteriores, o como lo expone Engels: «la historia de la ciencia es la historia de la eliminación gradual de estos disparates o de su reemplazo por nuevos pero ya menos absurdos disparates».⁷

También, a pesar de lo “elemental” de los primeros conocimientos, es incuestionable que, por diversas circunstancias muchos de los escalones del conocimiento continúan en pie en alguna medida. Así puede apreciarse en Schumpeter cuando se refiere a las ideas económicas de Aristóteles y su vigencia siglos después: «Lo que Pufendorf sabía de ciencia económica pura no supera en mucho esta visión»,⁸ con todo y que habían transcurrido dos mil años entre uno y otro (Aristóteles 384-322 a.n.e., Pufendorf 1631-1694).

Sin embargo, es claro que no todos los conceptos permanecen. Jenofonte, por ejemplo, señalaba que «la ciencia del dueño se reduce a saber usar de su esclavo. Es dueño no por ser propietario del hombre, sino por saber servirse de él»,⁹ concepción que, correcta o no, sólo podía darse en donde había esclavos, e imposible de presentarse si no se reúne esa condición. Muchos otros conceptos son, no obstante, de validez y de aceptación general en todas las épocas

⁵ Véase J. A. SCHUMPETER, *Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos*, OIKOS-TAU, Ediciones, Núm. 1, Barcelona, 1967, p. 24.

⁶ ISAAC NEWTON señalaba que él había llegado hasta donde lo hizo «... porque se había parado en hombros de gigantes». Citado en HEBERTO CASTILLO, *A la generación 1966-1970, Facultad de Ingeniería*, Editorial Imprinta Casas, Cárcel de Lecumberri, México, 1970, p. 12.

⁷ Carta a Conrad Schmidt, Londres, agosto 27, 1890, en C. MARX, F. ENGELS, *Correspondencia*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1972, p. 400.

⁸ *Loc. cit.*

⁹ Citado en Jean Romeuf, *Diccionario de Ciencias Económicas*, Editorial Labor, Barcelona, 1956, p. 204.

(e. g., producción, trabajo, etcétera) en tanto que otros más están vigentes, *mutatis mutandis*, en formaciones posteriores a su formulación, aunque no sean aceptados por todos.

En síntesis, mediante el proceso económico, se proporcionan medios de subsistencia en cantidad y calidad cada vez mejores a la sociedad, lo que el hombre logra al establecer una cierta política económica, cuyo fin fundamental es conseguir ese desarrollo económico adecuado a la etapa histórico-económica de que se trate, *i.e.*, al establecer el *equilibrio económico*, la igualdad de la producción con el consumo (incluye éste la realización de las mercancías de tal manera que abarque la reposición del capital constante y del capital variable utilizados, un margen para mejorar el consumo de la sociedad, y un margen para acumular, *i.e.*, excedente invertible), todo lo cual es estudiado por la Economía Política y que en conjunto se conoce como *Economía*.

Es claro, entonces, que el concepto de Economía y de sus elementos componentes ha evolucionado de acuerdo al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en combinación con el carácter de las relaciones de producción y con la posición filosófico-política de sus diferentes estudiosos. De ahí que, al partirse de una realidad cambiante y de posiciones de clase e ideologías diferentes se hayan confeccionado y empleado instrumentos disímolos y se formasen distintas corrientes y enfoques del proceso de análisis-síntesis de la Economía, no sólo por lo que toca de una época a otra sino también en un mismo período respecto del mismo fenómeno económico.

En efecto, a pesar de estudiar el mismo proceso, se llega a conclusiones diferentes según y cómo. Sin embargo, independientemente del enfoque y del instrumental, todas las teorías¹⁰ económicas coinciden en que de un modo o de otro giran en torno a los problemas del equilibrio económico. Es decir, todo sistema económico, *i.e.*, todo proceso económico, o sea, toda economía, pretende y logra el desarrollo económico y éste implica no solamente más producción sino que, para obtenerla, además requiere de mayor inversión y para esto se necesita de más consumo, todo lo cual significa que debe haber un determinado equilibrio entre tales elementos. Por consiguiente, todo análisis económico o «teoría» económica intenta explicar cómo se logra el equilibrio en determinada formación económico-social o en alguna parte de ella.

¹⁰ Hipótesis, *sensu stricto* ya que las teorías son hipótesis comprobadas y, por ello, son conjuntos de leyes, en tanto que el concepto vulgar de teoría implica un conjunto de supuestos sin comprobar.

El Modelo Smithiano

Adam Smith (1723-1790) intenta, en la situación dada, explicar el mecanismo mediante el cual ocurría en su tiempo el equilibrio económico, y lo logra al grado que la teoría moderna del equilibrio es «...una formulación matemáticamente exacta de la 'mano invisible' de Smith, que optimiza la armonía de los intereses de individuos egoístas».¹¹ Para ello, parte, como Marx, de una determinada corriente filosófica¹² que lo lleva a su propia manera de concebir ese mecanismo.

Es importante subrayar las circunstancias espacio-temporales en que se desarrolló pues, como apunto antes, sus conclusiones dependen tanto de su capacidad personal como del medio circundante. Smith fue el «economista del período de la manufactura», como Marx mismo lo llamó¹³ y sus concepciones «...están de acuerdo con las aspiraciones y circunstancias de la época».¹⁴

Además, el medio ambiente académico, intelectual, social en que vivió estaba impregnado por las ideas de Hugo Grotius (1583-1645), Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1632-1704) y Baruch Spinoza (1632-1677) quienes, junto con Samuel von Pufendorf ya citado y particularmente su maestro Francis Hutcheson (1664-1746) ejercieron enorme influencia en el terreno filosófico sobre Adam Smith al grado de basarse éste en las ideas de ellos¹⁵ (que a su vez se fundamentaban en los últimos estoicos y epicúreos griegos) para desarrollar su tesis respecto del *orden natural*.

¹¹ JÁNOS KORNAI, *Anti-Equilibrium*, North Holland Publishing Company, Amsterdam, 1971, p. 469.

¹² Aunque Marx no parte de alguna concepción previa sino que llega al materialismo dialéctico, a diferencia de Adam Smith que «simplemente» siguió lo que había en su tiempo, con todo y que lo hizo con su enfoque y características personales.

¹³ Cf., KARL MARX, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1973, p. 342.

¹⁴ ANDREW SKINNER, «Introducción», en ADAM SMITH, *The Wealth of Nations*, Libros I-III, Pelican Classics, Pelican Books, Suffolk, Inglaterra, 1976, p. 11.

¹⁵ Cf. JOSEPH A. SCHUMPETER, *History of Economic Analysis*, George Allen and Unwin, Londres, 1972, pp. 182-184; D. P. O'BRIEN, *The Classical Economists*, Clarendon Press, Oxford, 1975, pp. 21-24; ERIC ROLL, *Historia de las Doctrinas Económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p. 132; DANIEL R. FUSFELD, *The age of the Economist*, Scott, Foresman and Company, Glenview, Illinois, 1966, pp. 20-21; WALTER ADOLF JÖHR, *Fundamentos Teóricos de la Política Económica*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1958, pp. 4-27.

Claro que la influencia de alguno de los citados se debió a la reacción contraria que provocaron sus ideas en Smith. Tal es el caso de T. Hobbes que pregonaba que, en virtud del *egoísmo* de cada individuo resultaba «... imposible la constitución de la sociedad sin la intervención coercitiva del Estado»,¹⁶ idea combatida con enjundia por Smith,¹⁷ tanto que para algunos era, por ello, «un campeón del *laissez-faire*».¹⁸ A pesar de esto, Adam Smith constituye todo su sistema, basado también, y aquí reside principalmente la influencia de Hobbes, en el egoísmo del ser humano, como cuando dice «No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero, o del panadero, que esperamos nuestra cena, sino de su preocupación por su propio interés. Nos dirigimos, no a su humanitarismo sino a su egoísmo, y nunca les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas».¹⁹

Adam Smith, sin embargo, más que hablar directamente del egoísmo —aunque sí lo hace— como el motor del hombre, lo involucra en su *magnum opus*, conocida como *La Riqueza de la Naciones* y publicada por primera vez el 9 de marzo de 1776, donde explica sus concepciones económicas que se basan en sus concepciones filosóficas plasmadas en 1759 en *La Teoría de los Sentimientos Morales*. En aquélla habla del *interés en uno mismo*²⁰ y en ésta lo hace de la *simpatía de unos hacia otros*,²¹ como rectores ambos del desarrollo del hombre y no hay duda que ese *self love* es una actitud egoísta. Esto no significa que el egoísmo sea un “pecado”, más bien es algo necesario para la existencia de la simpatía, *i.e.*, de alguna manera forman una unidad dialéctica. Por ello ambas obras son en realidad complementarias, son dos etapas en la obra de Adam Smith, es decir, no hay contradicción metafísica entre ellas, *i.e.*, la simpatía y el egoísmo no se excluyen mutuamente de manera llana, sino que, excluyéndose, se presuponen uno a otro; no hay razón para hablar

¹⁶ CLAUDIO NAPOLEONI, *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Libros de Economía OIKOS, Núm. 23, OIKOS-TAU Ediciones, Barcelona, 1974, p. 31.

¹⁷ Véase ADAM SMITH, *The Theory of Moral Sentiments*, The Glasgow Edition, Editado por D. D. Raphael y A. L. Macfie, Clarendon Press, Oxford, 1976, VII, iii, 1, 2, pp. 314-321.

¹⁸ Cf. ERIC ROLL, *Op. cit.*, p. 137.

¹⁹ ADAM SMITH, *An Inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Vol. 1, The Glasgow Edition, Editores Generales, R. H. Cambell y A. S. Skinner, Editor Textual W. B. Todd, Clarendon Press, Oxford, 1976, I, ii, pp. 26-27.

²⁰ Cf., ADAM SMITH, *Loc. cit.*,

²¹ Cf. ADAM SMITH, *The Theory of Moral Sentiments*, *Op. cit.*, I, i, 1, 2, pp. 9-16.

del llamado «problema de Smith», que implica un choque conceptual entre sus dos principales trabajos.²²

En el terreno económico sucede igual que en el aspecto filosófico y, como ocurre en *todos* los autores, también hubo influencia en Smith de otras personas dedicadas al estudio de los fenómenos económicos, entre los cuales están: William Petty (1623-1687), Richard Cantillon (1680-1734), François Quesnay (1694-1774), Paul Pierre le Mercier de la Rivière (1720-1793), David Hume (1711-1776), Dudley North (1644-1691), Anne Robert Jacques Turgot (1727-1781), James Denham Steuart (1712-1780), Charles de Secondat de la Brède de Montesquieu (1689-1755).²³ Y si de Grotius y Hutcheson, principalmente, toma lo esencial del orden natural, de Steuart emplea el análisis histórico, y de él mismo y de Petty toma la cuestión de las finanzas públicas y algunas de sus soluciones, y ambos, junto con Cantillon, son sus precursores en lo concerniente al valor.²⁴

Esto no significa, en forma alguna «... que la obra del profesor de Glasgow carezca de originalidad»,²⁵ ya que, si bien es cierto como he apuntado, que sus concepciones «... se formaron sobre la base de las ideas progresivas del siglo XVIII con todas sus ventajas e inconvenientes»,²⁶ no menos es verdad que el señalamiento de las fuentes de Adam Smith no puede, como en ningún otro caso de autores transformadores del mundo, «... disminuir la importancia de su propia obra».²⁷

Ahora bien, de la obra global de Adam Smith se destaca claramente cómo los elementos del contenido de sus ideas, sintetizadas en el concepto de *orden natural*,²⁸ presentan un doble aspecto: el que refleja objetivamente la realidad, por un lado, y su pretendido origen idealista, por otro. En efecto, para Smith el equilibrio económico se logra por medio de la *armonía natural de los intereses* entre los hombres, la cual existe en función de la *libertad natural* del hombre

²² Véase THOMAS SOWELL, *Classical Economics Reconsidered*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1974, p. 16; D. D. RAPHAEL, A. L. MACFIE, “Introducción” en A. SMITH, *The Theory of Moral Sentiments*, *Op. cit.*, pp. 20-25.

²³ Cf., J. A. SCHUMPETER, *History of Economic Analysis*, *Op. cit.*, p. 184; D. P. O'BRIEN, *Op. cit.*, pp. 25-39; ERIC ROLL, *Op. cit.*, p. 132.

²⁴ Cf., ERIC ROLL, p. 133.

²⁵ JESÚS SILVA HERZOG, *Antología del Pensamiento Económico Social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 343.

²⁶ KARATEV, RYNDINA, STEPANOV, *et al.*, *Historia de las Doctrinas Económicas*, Ed. Grijalbo, México, 1964, p. 155.

²⁷ ERIC ROLL, *Loc. cit.*

²⁸ Véase A. SMITH, *Theory of Moral Sentiments*, *Op. cit.*, pp. 183, 186.

que reside en que éste actúe de acuerdo a sus inclinaciones naturales, es decir, sin intervención de las instituciones humanas, o sea, del gobierno.

De acuerdo con el sistema de libertad natural pregonado por Smith, en tanto cada persona no viole las leyes de la justicia «...se le deja perfectamente libre para buscar su propio interés a su propia manera, y para llevar tanto su actividad como su capital a la competencia con los de cualquier otro hombre...», a diferencia del estado, del soberano, a quien se le "libera" del deber de «...supervisar la actividad privada y de dirigirla hacia las ocupaciones más adecuadas al interés de la sociedad» pero se le "dejan" tres deberes: proteger a la sociedad de la violencia e invasión de otras sociedades independientes; proteger a cada miembro de la sociedad de la injusticia u opresión de cada uno de los otros miembros de ella, esto es, el deber de establecer una exacta administración de justicia; y ejecutar y mantener ciertas obras e instituciones públicas que no pueden ser de interés de los individuos debido a que las utilidades son bajas o nulas.²⁹

Es decir, Smith abogaba por el desarrollo individual de cada persona y señalaba que «...cada individuo trabaja necesariamente para generar una parte del producto social tan grande como pueda. Por lo general no intenta promover el interés público ni sabe cuánto lo está promoviendo. Al preferir el apoyo a la industria doméstica a la extranjera, busca su propia seguridad; y al dirigir esa industria de tal manera que su producto sea del mayor valor posible, busca sólo su propia ganancia, y en éste como en muchos otros casos es dirigido por una *mano invisible* para lograr un fin que no era parte de sus intenciones... Al buscar su propio interés, frecuentemente promueve el de la sociedad más efectivamente que cuando intenta hacerlo».³⁰ Esta idea por sí sola representa la esencia de las concepciones filosófico-económicas de Adam Smith.

En efecto, en este párrafo se encuentran los elementos del *interés en uno mismo*, del *equilibrio económico general* logrado por el individuo, y el *orden natural de tipo idealista*. Al hablar líneas arriba del aspecto objetivo que reflejan las ideas económicas de Smith, se hacía referencia a cuestiones tales como el trabajo productivo e improductivo, la plusvalía, el valor, la división del trabajo, la acumulación de capital, etcétera, que son analizados correctamente por él

²⁹ Cf., A. SMITH, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Op. cit., Vol. 2, VI, ix, pp. 687-688.

³⁰ *Ibidem*, Vol. 1, IV, ii, p. 456. (Subrayado mío).

si no del todo, al menos en algunos de sus elementos. Sin embargo, se mencionan sólo porque, sin ser el tema central que aquí se desarrolla, son, en parte, resultado de las concepciones filosóficas de Adam Smith, que sí interesan directamente.

De la «manos invisible», que es su forma parabólica de designar a Dios, ya hablaba desde 1759 al señalar que los ricos comparten con los pobres el producto de su mejoramiento, pues lo hombres «...son dirigido por una *mano invisible* para hacer la misma distribución de los medios necesarios de vida que se habría hecho si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes; y así, sin intentarlo, sin saberlo, procurar el interés de la sociedad y proporcionar medios para la multiplicación de las especies», y su conclusión de que «cuando la Providencia dividió la tierra entre unos cuantos, no olvidó ni abandonó a aquellos que parecían haber sido dejados fuera de la repartición».³¹

Smith implica, con su idea de la «mano invisible», la operación de leyes económicas objetivas pues, como la expone Schumpeter cuando se refiere al «principio de la Libertad Natural», enunciado por Adam Smith en 1749, «...la interacción de los individuos no produce el caos sino un patrón ordenado que está determinado lógicamente»,³² y bien visto, esa idea es equivalente a la que el profesor Oskar Lange llama leyes de interoperación de las acciones de los hombres,³³ pero no son iguales, pues en Smith se le atribuye un origen divino y en Lange se establece una relación dialéctica de causa y efecto.

Es bien conocido que Adam Smith habla de un orden económico autorregulado. Esta regulación automática no la explica Smith como dada *a priori* ya que no supone en momento alguno la previsión social de los hechos económicos, aunque sí implique la previsión individual de ellos. Pero tampoco la señala como algo *a posteriori*, algo que cíclicamente ocurriese, como es común exponer las ideas no sólo de él, sino en general de los clásicos. En realidad, Adam Smith suponía un ajuste no sólo automático, *i.e.*, sin que hubiese alguna intervención humana ajena a la acción individual, sino *inmediato*. Él es quien establece que «la cantidad de cada mercancía llevada al mercado se ajusta naturalmente a la demanda efectiva» lo cual es más conocido, con algunas implicaciones adicionales,

³¹ A. SMITH, *The Theory of Moral Sentiments*, Op. cit., IV, i, pp. 184-185. (Subrayado mío).

³² J. A. SCHUMPETER, *History of Economic Analysis*, Op. cit., p. 285.

³³ Cf., Op. cit., pp. 59-62.

como la ley de Say, a quien se considera el más grande impulsor de las ideas de Smith en el siglo XIX.³⁴

Esto ocurre, de acuerdo con Smith en una economía «de mercado», y ha llevado a que, en la actualidad, se haga una distinción entre lo que llaman economía de mercado para caracterizar a las economías capitalistas, y economía central, para referirse a las economías socialistas, pero la verdad es que *todas* las economías son de mercado. En efecto, si, como se vio, la Economía Política trata de las leyes que rigen la producción y distribución de bienes y servicios, y si mercancía es todo aquello producido por una persona y consumido por otra por medio de un acto de cambio,³⁵ resulta que los bienes y los servicios son mercancías siempre que el proceso de distribución de los productos permita y provoque que lo que produce una persona lo consuma otra mediante el cambio,³⁶ lo cual implica, necesariamente, la existencia de un mercado con propiedades específicas de la formación económico-social de que se trate; por esto, lo que debe tenerse en cuenta es que ha habido siempre economías de mercado con características y comportamientos diferentes. Así hubo economías de mercado esclavista, de mercado feudal, y hay de mercado capitalista y de mercado socialista.

Tal economía de mercado autorregulado, significa orden capitalista para Adam Smith, en opinión de algunos autores,³⁷ lo que no es del todo exacto, pues al hablar de la manera en que varían la sociedad u orden como él le llama,³⁸ y el gobierno, se refería a cuatro tipos socio-económicos: caza, pastoreo, agricultura, y comercio³⁹ e involucraba en todos ellos el orden natural. No deja de ser cierto, sin embargo, que las leyes del movimiento, leyes que la Deidad ha establecido entre nosotros, según Smith,⁴⁰ se refieren básicamente a fenómenos capitalistas.⁴¹

³⁴ Véase A. SMITH, *A Inquiry Into the Nature and the Causes of the Wealth of Nations*, Op. cit., VII, pp. 73-74.

³⁵ Cf., de F. ENGELS a la 4a. edición en K. MARX, *El Capital*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 8n.

³⁶ Véase O. LANGE, "The Political Economy of Socialism" en *Papers in Economics and Sociology*, 1930-1960, Pergamon Press, Oxford, Varsovia, 1970, p. 91.

³⁷ KARATEV, RYNDINA, STEPANOV, et al., *Loc. cit.*

³⁸ Cf., ADAM SMITH, *The Theory of Moral Sentiments*, Op. cit., pp. 230-231.

³⁹ *Lectures on Jurisprudence (A)*, 1, 27, citado en CAMPBELL, SKINNER, TODD, en "Introducción" a *An Inquiry Into the Nature and the Causes of the Wealth of Nations*, Op. cit., Vol. 1, p. 12, y Libro V, 1, 2, p. 688n.

⁴⁰ Cf., ADAM SMITH, *The Theory of Moral Sentiments*, Op. cit., p. 165.

⁴¹ ANDREW SKINNER, *Op. cit.*, p. 12.

Se afirma, asimismo, que Smith sostenía que las fuerzas económicas espontáneas son más potentes que las leyes del estado,⁴² en lo que tenía razón, pues en su tiempo así sucedía, pero no quiere decir que eso fuese lo mejor, quiere decir llanamente que era dialécticamente necesario que ocurriese precisamente de esa manera, *a contrario* de lo que ocurre en la actualidad en que lo dialécticamente necesario, conveniente, inevitable, es la dirección estatal, social, de la economía.

Puede decirse que al investigar al capitalismo haciendo abstracción de elementos de otras formaciones económico-sociales presentes, y al caracterizar la riqueza de las naciones como riqueza capitalista, procedió científicamente,⁴³ reflejando en buena medida la realidad en que vivía. Es mérito suyo, pues, haber «fotografiado» los fenómenos reales, aunque, como se ha visto, lo hacía atribuyéndoles un origen divino. Adam Smith es básicamente un filósofo idealista pues señalaba que una *Deidad* ha establecido entre nosotros a algunas personas representantes suyas (*viceregens*) que promulgan las leyes y mandatos que son los principios rectores de la naturaleza humana, representantes que «...nunca dejan de castigar su violación con los tormentos de la vergüenza y autocondenación; y, al contrario, siempre recompensan la obediencia con tranquilidad de la mente, con contento y satisfacción».⁴⁴

A mayor abundamiento, Smith considera que la felicidad de la humanidad «...así como de otras criaturas racionales, parece haber sido el propósito original intentado por el Autor de la Naturaleza cuando los creó» a lo que agrega que esto se comprueba «...mediante el examen de los trabajos de la Naturaleza que parecen haberse establecido para promover la felicidad y cuidar contra la miseria», y destaca que si se actúa en concordancia con los dictados de nuestras facultades morales, «...buscamos los medios más efectivos para promover la felicidad de la humanidad, y puede por tanto decirse, en cierto sentido, para cooperar con la *Deidad*...» pero que si se actúa de otra forma «...parece que obstruimos en cierta medida, el esquema establecido por el Autor de la Naturaleza para la felicidad y

⁴² Cf., KARATEV, RYNDINA, STEPANOV, et al., *Loc. cit.*

⁴³ Véase KARATEV, RYNDINA, STEPANOV, et al., p. 156. Marx mismo, lo reconoce al señalar que Adam Smith era de «...los economistas dignos de ser tenidos en cuenta» (*Teorías Sobre la Plusvalía*, Tomo I, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1974, p. 59).

⁴⁴ Cf., *The Theory of Moral Sentiments*, op. cit., III, 6, p. 166; véase pp. 170-171.

perfección del mundo, y para declararnos, si pudiera decirlo, enemigos de Dios. . .»⁴⁵

No queda duda, pues, en cuanto a lo profundo del idealismo filosófico de Adam Smith, por lo que no deja de llamar la atención que Marx dijera que era «. . . enemigo jurado de la religión»,⁴⁶ ya que era, más bien, anticlerical.⁴⁷ Y si a pesar de esto, como se ha visto, no dejaba de tener razón en muchos de sus enunciados económicos, la conclusión es que en este aspecto, el económico objetivo, igualaba lo lógico, lo obvio, lo coyuntural, lo real con "su" concepto de "natural", pero a éste lo hacía depender de la Providencia, y por ello, al hablar de ley natural, de talento natural, de libertad natural, de armonía natural, de derecho natural, de precio natural, de valor natural, en fin, de orden natural, emplea el término *natural* en lugar del divino, que debería usar.

La Planificación

La historia de la sociedad humana ha sido, según se apuntó, un continuo esfuerzo por producir más y mejor en condiciones de equilibrio de acuerdo a la etapa económica de que se trate. Para lograr ese equilibrio, en cualquier sistema, tiene que operar una secuencia de procesos que indican que no se trata de un estado de reposo, de una situación fija, sino de una unidad dialéctica: desequilibrio-equilibrio: la inversión que se hace al inicio de un período de producción debe ser tal que aumente el producto por encima de su nivel anterior, es decir, que sea mayor que el consumo pasado, que es a lo que equivale el desequilibrio, pero estando compensado esto al final del período dado por el crecimiento del consumo al nivel de nuevo monto del producto lográndose así, de nuevo el equilibrio, para de ahí volver a aumentar la inversión de la misma forma en el nuevo ciclo, y así sucesivamente.

Este encadenamiento de situaciones de desequilibrio y de equilibrio que en cada época ocurre de manera específica y cada autor enfrenta y concibe a su modo es, en la actualidad, y más propiamente en la economía socialista, el objetivo de la planificación eco-

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 166, 237.

⁴⁶ *El Capital*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 521n.

⁴⁷ V. F. AFANÁSIEV, *Fundamentos de los Conocimientos Filosóficos*, Ed. Caballito, México, 1973, p. 436.

nómica. Esto es, la política económica busca el logro del desarrollo económico y ha llegado a su máxima expresión con la planificación económica nacional que es un proceso mediante el cual se establecen los estímulos y los incentivos adecuados para que, al hacer que el hombre reaccione de cierta manera específica ante ellos, se generen las leyes económicas que el desarrollo de la sociedad en su conjunto y de los individuos en particular, requiere. Este es el fin socio-económico de la planificación, que implica que se dé el fin técnico de la misma, o sea el equilibrio económico.

Esto significa que en esencia existe una similitud entre la concepción económica general de Adam Smith y la teoría de la planificación (o entre el proceso económico ocurrido en tiempos de Smith y la planificación económica nacional realizada): ambos intentan explicar en qué consiste, cómo se da, qué hay que hacer para mantener o para cambiar el desequilibrio-equilibrio general, pero ello ocurre a diferentes niveles, reconoce distintos orígenes, trayectorias e implicaciones.

Adam Smith parte, por ejemplo, de la secuencia *parte-parte*. Considera que cada individuo (cada "parte" del proceso económico, que es el todo) debe establecer los estímulos y los incentivos en función de ellos mismos, para lograr un resultado recurrentemente favorable para sí, aunque con frecuencia desfavorable, y al mismo tiempo, *siempre* inadecuado para la sociedad en su conjunto. En la planificación económica nacional, en cambio, se parte de la relación *todo-parte* en la que la sociedad toda establece los estímulos y los incentivos en función de ella y de cada individuo en particular. En el primer caso, con Adam Smith, se logra un desequilibrio-equilibrio cíclico que siempre favorece a los económicamente fuertes, y en el segundo, se obtiene un desequilibrio-equilibrio constantemente creciente que lleva al desarrollo económico de todos y cada uno de los integrantes de la sociedad.

En fin, si los conceptos de «mano invisible», «orden natural», etcétera, hubiesen sido metáforas de Adam Smith, en la actualidad podría decirse, empleando esas hipérbolas, que las leyes de la naturaleza, ese orden natural, objetivo, del siglo XVIII, han hecho que de la operación espontánea de las fuerzas económicas (mejor conocida como "libre" juego de la oferta y de la demanda), o sea de la no intervención del estado en el proceso económico, se ha pasado a otro orden objetivo, natural, el del siglo XX, en el que la mano invisible, la operación no inducida de las leyes económicas de las *visibles* fuerzas del mercado, que regulaba *a posteriori* el proceso de producción, ha cedido su lugar a la dirección y creación consciente

de tales leyes. Es decir, la "mano" se ha hecho visible y es, como fue siempre, el hombre en combinación con el medio que lo rodea esa "mano" que opera objetivamente, pero que no siempre es aprehendida por los individuos ni por la sociedad.

Esto significa que siempre ha habido un determinado «orden»,⁴⁸ pues es la situación económica objetiva misma, pero el constante desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios necesarios de las relaciones de producción han determinado la existencia de diferentes «órdenes». Puede decirse que han existido dos tipos de «órdenes» económicos en cuanto a la manera de operar del proceso de producción-distribución: aquellos en que las leyes económicas se forman y operan espontáneamente, y donde operan de manera conscientemente inducida. Al primero pertenecen los regímenes y formaciones económico-sociales presocialistas, aunque en ellos hayan existido y existen algunos elementos, contradicciones y, o, leyes que operen en forma inducida conscientemente y al segundo tipo corresponde el socialismo, en donde también hay algunas relaciones, económicas o no, que se manifiestan espontáneamente.

La planificación económica nacional es, en cuanto el modo de ser del socialismo y la política económica más desarrollada, el «orden natural» más avanzado al que ha llegado la humanidad. Las concepciones económicas de Adam Smith implican, pues, en lo que de objetivo tienen, un análisis del proceso económico (por lo que forma parte importante de la Economía Política del capitalismo) y una síntesis del mismo (con lo cual se constituyen en una política económica para el capitalismo). Inclusive llega a hablar de un plan pero, y no podía ser de otra forma, se refiere al ¡«*plan de la providencia*»!, que se logrará en tanto el hombre actúe de acuerdo con los dones de que lo dotó el «Autor de la Naturaleza».⁴⁹

La planificación económica nacional, implica, es, como el «orden natural» de Adam Smith, una Economía Política-política económica, pero no es una concepción-construcción metafísica como aquella,⁵⁰ ni, al basarse en la naturaleza, como también lo hace Smith pero partiendo de Dios, cae en un fatalismo respecto del dominio de las leyes de la naturaleza; es, más bien la concepción objetiva de la creación-operación conscientemente inducida, de las leyes económicas, es la forma social racional de lograr el desarrollo económico.

⁴⁸ Véase WALTER EUCKEN, *Fundamentos de Política Económica*, Ediciones Rial, Madrid, 1956, pp. 515 ss.

⁴⁹ Cf., *The Theory of Moral sentiments*, *op. cit.*, III, v, p. 235.

⁵⁰ WALTER ADOLF JÖHR, *op. cit.*, pp. 14-15, 19 ss.

SUMMARY: Smith used to reason on the basis of a «natural order» where an «invisible hand» directed the economic decisions producing a *selfregulation* of the system. Parabolically, the invisible hand exists. But it is becoming more and more visible with governmental intervention that reaches the stage of national economic planning, then the hand is frankly visible with the control of economic law by men.

RÉSUMÉ: Adam Smith preconise «l'ordre naturelle» pour proposer l'*autoregulation* de la production grâce a une «main invisible» qui dirige tous les phénomènes économiques. Adam Smith appelle à l'existence d'un «Créateur de la Nature». Malgré ça la main invisible, qui regule la vie économique «devient visible» quand l'état participe de plus en plus jusqu'à arriver à la planification économique national. Dans ce moment la «main conductrice» est nettement «visible» surtout parce qu'on arrive au control des lois économiques par les hommes.